

cia, del trabajo o de la religión. En este sentido, una de las más sugerentes aportaciones de los autores es la de que este colectivo ideológico fue poco o nada marxista, debiendo emparentarse más bien con el racionalismo, la Ilustración y las corrientes pedagógicas y laicas del siglo XIX, al menos hasta los años treinta de nuestro siglo en que algunos sectores socialistas tratan de romper con las narraciones breves y su mundo simbólico, ruptura que expresa el rechazo a una determinada tradición cultural y política del socialismo español y de la que los cuentos eran una emanación directa.

Los autores no descuidan la investigación estrictamente formal y provistos de los instrumentos conceptuales y conocimientos técnicos al uso en literatura diseccionan las estructuras expositivas de los cuentos, sus nudos argumentales, el estilo literario y los principios estéticos que anidan en ellos, señalando, a la hora de enjuiciar su calidad literaria, los registros comparativos que procede hacer para situar mejor el nivel de análisis y poder determinar, con las excepciones y matices que se comentan, el patrón estético que caracterizó a la mayor parte de los mismos.

El estudio introductorio finaliza con una especie de "guía" para lectores, en la que los compiladores explicitan los criterios de la antología referidos a su temática, dimensión, cronología y autores incluidos en ella, seguida de una útil sugerencia sobre cómo debería abordarse su lectura. Nada de ello sobra, si tenemos en cuenta el enorme número de literatos y de narraciones seleccionados, resultado de una depuración de más de doscientos relatos encontrados, y que presentan, dentro de su común universo ideológico y estilístico, registros bien distintos. El libro cuenta también con un sugerente prólogo del profesor José Antonio Pérez Bowie y con un utilísimo anexo en el que los autores presentan unas semblanzas de los escritores de los relatos.

Es éste, en fin, un libro de gran interés tanto para los historiadores sociales y de la cultura como para los dedicados al análisis de mentalidades y de la literatura popular y/o obrera. Hay en él una explícita interdisciplinariedad y un ejemplo magnífico del uso de la literatura como fuente histórica. Una prueba más, en suma, de la extraordinaria vitalidad en nuestra historiografía actual de la llamada

historia socio-cultural, de la que los dos autores de este volumen son por méritos propios principales artífices.

MARIANO ESTEBAN DE VEGA

BLAT GIMENO, Amparo: *Herminio Almendros Ibáñez. Vida, época y obra*. Almansa, Ayuntamiento de Almansa, Cuadernos de Estudios Locales, 1998, 122 pp.

El estudio de diferentes educadores y pedagogos que contribuyen a sedimentar el elevado clima cultural y pedagógico del primer tercio del siglo XX en España, muchos de ellos afectados por las consecuencias directas que se derivan de la Guerra Civil, como por ejemplo el exilio, la represión en la cárcel, el juicio sumarísimo, la vejación o la depuración, por presumibles compromisos o conductas consideradas inapropiadas por el franquismo, tal estudio histórico mantiene su rango y andadura. Es también el caso del que nos ocupa, dedicado a una figura que ya va siendo conocida entre nosotros, como es Herminio Almendros, a quien vamos poco a poco estudiando. Sobre este inicial maestro albaceteño, más tarde inspector en Lérida y Barcelona, introductor en España de las técnicas Freinet, y luego activo pedagogo en el exilio en Cuba, donde se compromete hasta el fondo contra la Dictadura Batista, a favor de la revolución del castrismo, y más tarde pasa a ser también depurado por el mismo, sobre Almendros ya se vienen editando varios estudios en algunas de sus facetas.

El que se publica ahora por el Ayuntamiento de Almansa, para ensalzar la trayectoria vital y profesional de uno de sus hijos más destacados en la historia contemporánea del mismo, como es Herminio Almendros, pone orden y sistema en una cierta dispersión informativa y analítica sobre la obra y la vida de este destacado educador, en forma de bosquejo, como la misma autora reconoce en las conclusiones finales. De ahí sus virtualidades y debilidades, pues es el resultado de la vida y la de algunos elementos de su obra pedagógica. Desde luego pone orden y sistema en informaciones dispersas, lo que se agradece

de veras, pero tampoco analiza con la profundidad merecida la parte del compromiso pedagógico de Almendros en Cuba y sus concepciones pedagógicas, por ejemplo desde el terreno codiciado de la literatura infantil.

Es de agradecer el esfuerzo por estudiar y difundir historias de educadores perdedores como Herminio Almendros, pero también cuajados de firmeza pedagógica en sus idearios y convicciones, en el poder de cambio que engendra siempre la educación. En particular hay que destacar el esfuerzo de ordenar los esfuerzos, éxitos y fracasos de la misma corriente en la Cuba revolucionaria.

Por todo, debemos felicitar tanto a la autora como a la entidad que la auspicia, el Ayuntamiento de Almansa, por contribuir a recrear, estudiar y difundir estas historias para conductas apáticas del personal, o para fomentar políticas educativas más decididas de nuestros gobernantes en estos inicios del siglo XXI.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

DELGADO, Buenaventura: *La Institución Libre de Enseñanza en Catalunya*. Barcelona, Ariel, 2000, 172 páginas. Prólogo de Josep González-Agapito.

Es sabido que la reciente historiografía ha dedicado especial atención a la influencia que la Institución Libre de Enseñanza ejerció, desde su creación en 1876 hasta la Guerra Civil, en las diferentes comunidades de España e, incluso, en Latinoamérica. Faltaba, empero, un estudio monográfico que abordase la presencia institucionista en Cataluña si bien autores como Cacho Viu ya habían tratado las relaciones entre Francisco Giner y el nacionalismo catalán. Ahora, y en una línea de trabajo que recuerda la trayectoria del malogrado Vicente Cacho Viu, nos llega el libro que nos ocupa. Su autor –catedrático de Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona– posee una extensa bibliografía que incluye algunos de los aspectos relativos a la presencia institucionista en Cataluña. Así, por ejemplo, en 1979 elaboró un estudio sobre la evolución de la Institución Libre de Enseñanza de Sabadell que, en el

cambio del siglo XIX al XX, se ocupó del fomento de la enseñanza laica inspirándose en el modelo institucionista. Unos años más tarde, en 1987, aprovechando la semana de Homenaje Nacional a Manuel Bartolomé Cossío, el profesor Delgado bosquejó, siquiera brevemente, las relaciones entre la Institución y Cataluña.

Después de varios años de trabajo y de una búsqueda minuciosa, nos llega el presente libro que –si bien no agota el tema– plantea con rigor los puntos claves para entender unas relaciones intelectuales y pedagógicas que tampoco pueden deslindarse de la difícil dinámica que se ha establecido, a lo largo de la historia contemporánea de España, entre el centro peninsular y la periferia. En verdad, determinados sectores del nacionalismo catalán mantuvieron una actitud de recelo ante la influencia institucionista por considerarla que respondía a una imposición centralista contraria a los intereses de Cataluña. Si bien en algún momento los vientos institucionistas –sobre todo cuando profesores de talante krausista accedieron a diversas cátedras de la Universidad de Barcelona en la época de entresiglos– pudieron parecer ajenos, e incluso contrarios, a la tradición cultural catalana, lo cierto es que estas prevenciones fueron desapareciendo hasta el punto de normalizarse las relaciones, aunque no es menos verdad que siempre hubo algunas reticencias respecto la presencia institucionista en el Principado.

Por todo ello, nos encontramos ante un libro necesario y útil. Necesario porque sitúa la presencia de la Institución en Cataluña en sus justas coordenadas históricas, partiendo siempre de una actitud de equilibrio y moderación. Por otra parte, el libro se convierte en una eficaz herramienta de trabajo desde el momento que el autor dibuja una serie de perfiles biográficos no sólo de los amigos catalanes de Francisco Giner de los Ríos (Josep Soler y Miquel, Joan Maragall) sino también de los diversos discípulos que tanto Giner como Cossío tuvieron en tierras catalanas (Martín Navarro, Alejandro de Tudela, Palau Vera, Margarida Comas, Santiago Valentí y Camp, Bosch-Gimpera, Joaquim Xirau, etc.).

La nómina es larga y, de hecho, podría haberse incluso ampliado un poco más ya que